

ANARCO-TRADICIONALISTA, Y MÁS

Pues verás: soy liberal y conservador, izquierdoso y derechoso y todo lo que termine en oso o ista, etc. Verás porqué puede ser. Soy liberal porque me gusta que cada uno tenga su libre elección, y porque así se hace que la sana competencia haga prosperar a las gentes. Soy conservador, porque la tradición me gusta y me place conservarla. Y soy progresista, porque me encanta la inventiva y el desarrollo de las capacidades de todos (y digo todos), los hombres y mujeres del planeta. Lo que no me gusta, son las tonterías.

Cuando se dice que los niños, y los no tan niños, mueren de hambre, no es correcto. Mueren mayormente de malnutrición que les trae toda clase de carencias alimenticias, y les predisponen a la enfermedad. Comer yuca todos los días, o barro como se dice ahora de algunas regiones depauperadas, no es nada agradable. Podemos probar, pero no creo que nos guste.

Creo en la sana ambición, y creo en la solidaridad verdadera, que es no consentir que las gentes más desafortunadas estén pasando muchas fatiguitas, y otros se compren un yate de no sé cuantos millones. No aguanto a los superfinos, y tampoco a los que todo les da igual.

Respeto lo respetable, y lo que va en consonancia con la palabra del Cristo que al fin y al cabo es la única sendita- todo lo estrecha que parezca- que lleva a la vida, comprobado este aserto por mi experiencia dilatada y ser persona muy dada a meditar y a disfrutar de lo bueno.

Creo firmemente -y así me permitiera Dios que lo pudiese comunicar y me creyeran-, que la dicha o la desdicha residen en nosotros mismos y que, debidamente guiados por la fe (ciega y todo) en el Cristo de Dios, podemos ser todo lo dichosos que se puede esperar de esta vida. Y después la Vida eterna.

Las cosillas que pasan del día a día, solo son anécdotas de la vida política; lo que de verdad es importante es la atención que pongamos a Cristo, y las consecuencias de paz y seguridad que le son propias. Ello proporcionará a la humanidad, gente compasiva, solidaria, bien hablada, educada, comprensiva, no juzgadora, y tantas otras virtudes que adornan al buen cristiano, y que le hace sal de la tierra para que no se pudra más aun, y en levadura para que esta pueda ser pan para bien de todos.

Entrar en toda ese galimatías de vigores altruistas es una tarea demasiado compleja y a la vez simple, pero no cabe en un breve escrito. Baste saber, que el cristianismo con todos sus defectos es hecho adecuadamente el mejor sistema político que se pueda imaginar como dado por el que hizo los cielos y la tierra y todo el Universo. ¿no sabrá Él lo que se ha de hacer para que las cosas funcionen bien?

Ese es mi sistema político; no el del cinismo, la mala voluntad, la corrupción en todos los tiempos, y el perjuicio de enormes masas de personas, a las que no se les proporciona la ayuda que precisan clamorosamente. Me parece que el Creador "olvidó" que todos pasáramos por el trance de un hambriento o un disminuido ciego, deformado, etc. (solo durante un tiempito prudencial); todos

aprenderíamos lo que es la verdadera hambruna, y las depresiones y frustraciones que caen sobre las personas que padecen estos rigores de la vida.

Tal vez pensáramos mejor, lo bien que nos va a los que nos quejamos como niños mimados de querellas ínfimas, que a nosotros nos parecen terribles contra nuestro "honor" y nuestra "integridad". Y veríamos lo papanatas que somos, por no dar gracias a Dios con mil bocas que tuviéramos, por disfrutar de una mediana salud, y comer cuándo queremos hacerlo y además disfrutando de manjares a nuestro gusto. Pensar bien, no seca el cerebro

Rafael Marañón 6 de Marzo de 2011

AMDG